

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, num. 6.

No es eso

En verdad, en verdad os diré, lectores carísimos, que no se por qué camino echar para que todos estéis contentos.

Quisieran unos que cambiáramos la pluma por el látigo, sin dar al instrumento de tortura ni siquiera el reposo que reclama el brazo fatigado, y otros desearían que, pasando por alto las miserias que nos salen al paso, nos ocupáramos de política ideal y de los arduos problemas que los Gobiernos han de resolver.

Lo primero sería muchas veces injusto, y lo segundo ridículo siempre.

Lo preciso es que vivamos en la modesta esfera en que nos coloca la Providencia, sin que, por mucho elevarnos, vengamos a tener por medio ambiente aire tan enrarecido y tenue que no ejerza la presión suficiente sobre nuestra piel y nos deje estallar como una bomba.

Aquí no hay más móvil político, que pagar pocos consumos y nos da lo mismo que hicieran el milagro el Sr. Canalejas o el marqués de Cerralbo, que no lo hara ninguno, y sin otro objeto que eso quieren ser muchos concejales, y son los más modestos, porque los hay también que quisieran, en vez de contribuir a los gastos del común, que el común contribuyera a los suyos y a los de toda la familia.

Y hay que confesar que en estos se ve confirmado muchas veces el adagio que dice que «querer es poder».

¡A cuántos de estos hemos desenmascarado!

¡A cuántos hemos de desenmascarar todavía!

Pero, ni esto es posible a todas horas, ni puede hacerse sino cuando detrás de las palabras están las pruebas y lo exige la conveniencia.

Que no hemos cometido un error no demuestra el hecho; aquí sin precedentes, de haber llamado a cada uno por su nombre y la constante censura a cuantas acciones punibles se han cometido.

Eso sí, sin intemperancias de lenguaje, impropias de la prensa y de nuestro modo de ser.

Dentro de lo poco que podemos hemos conseguido más de lo que esperábamos, y esperamos mucho, y mucho nos proponemos conseguir todavía, pero sin impacencias, con labor lenta y nunca interrumpida; aunque piensen otra cosa algunos candidos, y otra cosa quisieran los que nos verían con gusto despeñándonos y cayendo a los abismos del absurdo, para luchar intencionalmente en la más risible impaciencia.

No, nosotros no obramos llevados por la impresión del momento, nuestros actos son hijos de la reflexión y por eso aceptamos la absoluta responsabilidad de ellos, y por eso vamos donde queremos ir y no donde nos quieren llevar.

Si hay cargos que hacernos, concretense, que estamos seguros de poder responder a ellos victoriosamente, y si nuestra confianza nos engañara y no pudiéramos, sabríamos confesar humildemente nuestra falta, pedir perdón de ellas y retirarnos a la soledad del hogar a llorar nuestras culpas, para no darnos a luz hasta que la penitencia y el arrepentimiento nos hubiesen regenerado.

Procedimiento también sin precedentes próximos en estas riberas del Guadalentín.

Ni nos hemos apartado ni pensamos apartarnos de nuestro programa; muy lejos de ello, lo tenemos muy presente en todas nuestras palabras, y lo que vale más, en todos nuestros actos.

Las reticencias y las ambigüedades de los que pretenden juzgarnos, no prueban más que mal-

querencia por causas que estamos cansados de señalar y que todos las conocen, aun sin señalarlas.

Estamos donde debemos, como siempre hemos hecho, y no nos valemos de la sombra para obrar, ni rodeamos de misterio nuestros actos.

El archivo municipal

Pobre, sin interés para el mundo y sin páginas gloriosas, será nuestra historia, pero así todo, debemos procurar que no se pierda con el maltratado archivo, que en primer lugar debiera contentarse, si la acción del tiempo, no neutralizada por el cuidado y la vigilancia, no hubiera hecho desaparecer los mejores manuscritos amontonados sin orden ni concierto desde larguísima fecha.

Ni el tal archivo tiene un índice, ni los legajos están formados por orden de materias, de fechas, o de las dos cosas combinadas, sino agrupados del modo que viniera a la mano del que lo hizo, los papeles que contiene.

No envuelva esto censura para nadie; los dignos secretarios de Ayuntamiento que hace años vienen sucediéndose, ni tenían obligación de poner orden en aquel caos, ni disponían de medios para que persona competente lo hiciera, y así vienen perdiéndose unos y destruyéndose otros documentos, que debieran catalogarse y conservarse cuidadosamente.

Hoy ni local tiene el archivo.

Cubiertos de polvo y amontonados, yacen manuscritos, quizás preciosos, en una habitación mal acondicionada, y lo que es peor, que se derrumbará el día menos pensado con el edificio, desalojado por ruinoso, de las Casas Consistoriales.

Poco perderemos con esto, porque tener el archivo como está es lo mismo que no tenerlo, y sólo las ratas lo echarán de menos el día en que desaparezca por completo, lo cual no tardará mucho.

Mal está de fondos nuestro Ayunta-

miento, pero no es tanto que no pueda sufragar lo que puede costar el ordenar los papeles y hacer un índice detallado de todos ellos.

Bien puede castigarse a cualquier presupuesto que ninguno tiene mayor importancia que la conservación de los pocos documentos que van quedando de la historia de este país.

No hay pueblo, por rudo que sea, que no se preocupe de su historia, que no cuide con esmero de los documentos que con ella se relacionan, y no es de esperar que aquí, que tenemos fama de cultos y que nos preciamos de no ser de los últimos pueblos en ilustración, dejemos perderse o destruirse el archivo del municipio.

Copiar los manuscritos que se hallen en mal estado, ordenarlos todos metódicamente y formar un índice claro y conciso de ellos, ni es obra de romanos, ni exige que el Ayuntamiento se imponga sacrificios de mayor cuantía.

Quizá no se atienda nuestro deseo, pero no será porque no pidamos con razón, ni porque sea imposible atenderlos.

No es ni siquiera difícil, aun dada la penuria del Ayuntamiento.

A TRABAJAR

Deso la tierra y con ella las diversidades que nos hemos entregado, dando tregua a las tareas diarias que cansan el cuerpo y fatigan la inteligencia.

De nuevo nos reclamán y ellas es preciso que nos entreguemos, sosteniendo la perpetua lucha por la existencia a que están condenados cuantos seres existen, luchar es la condición de la vida, y mejorar las condiciones de la lucha la ley del progreso.

¡Lo hacemos nosotros!

No. Lejos el propietario rural de extender sus cultivos, de mejorar sus fincas, de sustituir prácticas rutinarias por procedimientos racionales, se entrega a la estéril vagancia que disminuye su haber y empobrece la producción.

En vez de aumentar sus conocimientos, el hombre de letras, se duerme en brazos de la pereza, que acaban por transformarlo en un ignorante, y como consecuencia, por rebajar el nivel moral del país.

Dedica el artesano las horas de ocio no a adquirir conocimientos que le permitan perfeccionar su trabajo y no ser en sociedad un ser poco menos que inútil, sino a entretenimientos que no favorecen ni a él ni a su familia.

¿Y a qué seguir?
La nota distintiva de nuestro pueblo es buscar donde pasar el rato en plácida holganza y jamás donde ocuparlo en actividad productiva.

De aquí la mayoría de los males que lloramos, y de aquí la pobreza que nos agobia.

Males a que los gobiernos no pueden poner remedio, porque el remedio está en nosotros mismos.

Y no se nos tache de moralistas serenos, que bien saben nuestros lectores que callamos mucho más de lo que decimos.

Declan nuestros abuelos, y nosotros lo repetimos alguna vez, sin jamás aplicarlo a nosotros mismos, que la ociosidad es la madre de todos los vicios, y ponemos el grito en el cielo cuando nos invaden los infinitos hijos de tan acariciada madre.

Estériles lamentos, quejas inútiles, cuando estando en nuestra mano, no hacemos desaparecer la causa de ellos.

A lo menos, ya que nosotros seamos semejantes al árbol viejo de la fábula imposible de enderezar, no dejemos a nuestros hijos confiando su porvenir al acaso. No sea nuestro pueblo ejemplo de juventud ociosa y mal entretenida, que esto trae la perturbación al presente y la miseria o algo peor en el mañana.

Los primeros que habrán de acusarnos serán nuestros hijos, víctimas de nuestro abandono.

A trabajar!
Cada uno en su esfera, porque el trabajo es abundancia y paz, honradez y alegría, como la vagancia es intranquilidad y pobreza, vicio y crimen.

Parece que con el movimiento minero se abren nuevos horizontes a nuestra actividad; pongámonos en condiciones de llevar nuestro grano de arena a la nueva vía que se nos presenta y seamos factores del bien de todos, que es nuestro propio bien.

Querer es poder, dicen esos sajones constantes y laboriosos que levantan su fortuna con los materiales que despreciamos y con su ejemplo nos demuestran la verdad de su afirmación.

A trabajar! A llevar la tranquilidad a nuestros hogares, y la paz a nuestro espíritu!

CONTRA LA GLOSOPEDA

Nuestro estimado colega, *El Liberal* de Madrid encomia calurosamente los nombramientos de Comisiones oficiales y técnicas para el estudio de la glosopeda y remedios contra ese terrible mal, acordados por el Sr. Canalejas, cuando éste desempeñó la cartera de Agricultura.

Una de estas Comisiones oficiales, constituida por los competentes profesores veterinarios Sres. Molina y Pellico, llevó el exclusivo encargo de estudiar el Zotal (medicamento, y no remedio secreto), con el que no pocos profesionales y muchos ganaderos que lo han experimentado afirmaban se curaba la glosopeda, y de cuyo producto afirman los Sres. Molina y Pellico, que «está llamado a prestar grandes servicios en la Medicina humana y en la zoológica».

nal como en las enfermedades infecto-contagiosas.

Hé aquí las conclusiones formuladas por la expresada Comisión:

1.º El Zotal es un poderoso desinfectante antiséptico y parasitocida; no es corrosivo ni venenoso, y ejerce acción antitérmica.

2.º Las soluciones de Zotal corriente al 5 por 100, son indispensables para desinfectar los locales, comederos, cubos y demás utensilios usados por los ganados cuando éstos padecen la glosopeda u otras enfermedades infecciosas.

3.º Las inyecciones hipodérmicas endotraqueales e intravenosas de soluciones al 1 por 100 de Zotal químicamente puro en los animales sanos expuestos al contagio, los preserva de la infección. Estas inyecciones serán de 5 a 10 gramos en el ganado lanar, cabrio y de cerda, y de 10 a 20 gramos en el vacuno; repitiéndose la inyección una ó dos veces más en el intervalo de dos ó tres días.

4.º Las mismas inyecciones en los animales atacados de glosopeda, y los lavados y aplicaciones tópicas, producen casi siempre la curación.

Las inyecciones serán de 5 a 15 gramos en el ganado lanar, cabrio y de cerda, y de 10 a 30 gramos en el vacuno; repitiéndose las inyecciones dos, tres ó más días si fuera preciso. Las aplicaciones tópicas consistirán en lavados repetidos con solución de Zotal corriente al 20 por 100, y a veces sin adición de agua, de las añas bucales, e interdigitales.

Toreros y toros

Como dijimos en nuestro número anterior, el domingo último por la tarde se celebró la corrida de toros anunciada para después de la función ecuestre.

Prévia petición de llaves, salió un toro de mal carácter pero de buenas intenciones; el que después de jugar un rato con los toreros, a petición del público, volvió a su domicilio, sin manifestar resentimientos con ningún lidiador. Don Tancredo demostró bastante serenidad al ver la actitud del toro.

Enseguida se presentó arrogantemente en la plaza una bravísima vaca, saludando con una inclinación de cabeza a uno de los diestros, en cuyo momento, el aficionado de esta localidad Pedro CAMPOY, hizo su debut, sentándose en la barrera, desde donde toreó (así se puede ser torero), como diciendo: ¡Esas son malas bromas! El público le aclamó diciéndole, a más de otras cosas, que más ventajas tendría dedicándose a construir alcu-

zas que en el arte de Cúchares.

La vaca volvió al corral con ganas de repetir otra broma semejante a la que efectuó al salir.

Los demás toreros estuvieron bien distinguiéndose admirablemente el tonto BIMBO.

La tarde serena. Entrada regular. Hasta otra.

OREPO, LOSCIR, OZOLAN.

Baños de Fuen-Santa de Lorca

En este acreditado establecimiento, cuyas aguas causan tan maravillosos efectos, hallase en la actualidad numerosa y distinguida concurrencia, y existe, por lo tanto, extraordinaria animación.

Además de los dueños, con su elegante y bella hija Conchita Carrasco, están de temporada la distinguida señora doña Carolina Ching de Guzmán, con sus amables hijos Alberto y Carlos, el acaudalado propietario de Lorca D. Manuel Millán y su finísima esposa doña Tomasa Terrer; las señoras doña Juana y doña Isabel Fernández Serrabona, y D. Juan García y su hijo, del comercio de esta villa; de Huércal-Overa, don Pedro Gascales y familia, el Sr. Bernal con la suya; doña Ramona Ballesta, viuda de Serrabona, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Se anuncia la llegada de otras varias familias de Lorca, Vélez y otros puntos.

SUETOS Y NOTICIAS

—Ha regresado de la Corte la señora doña Rosa de la Serna y López, acompañada de sus dos hijos Isabelita y don Marcos.

—Hallase convaleciente de la grave enfermedad que le ha tenido a la muerte, la esposa de nuestro amigo D. José Guirao Banderas, doña Ana Suárez Vilchez.

Nos alegramos.

—Ha salido para Lorca la señora doña Expectación López Molina, viuda de don José Moreno Jorge.

—Mañana contraerán los sagrados lazos del matrimonio la bella señorita de esta localidad Antonia Pérez Romero, con el apreciable joven D. Juan Romero García.

Deseamos a los futuros esposos una interminable luna de miel.

—Circulan billetes del Banco de España, falsos, emisión de 1.º de Mayo de 1900.

Hay que advertir que esta falsificación está bastante bien hecha, por lo que es difícil distinguir los falsos de los legítimos.

—El Sindicato minero de Sierra Almagra ha contestado a la petición de la compañía desaguadora, que pretende que se eleve al 25% la cuota que recibe de aquellas minas, que carece de facultad para hacerlo.

—Se han puesto al cobro los recibos del cuarto trimestre de LA DEFENSA, que empezó el día 1.º del corriente.

Imprenta a cargo de Pedro Crisol Lozano

El Tesoro del Castellón

POB

J. AMBROSIO PÉREZ

(Continuación)

El único mueble que lo ocupaba era un no muy limpio lecho, y descansando en él, y al parecer gravemente enfermo, un hombre que miraba con ojos atónitos a los inesperados visitantes.

Dirigióle el Alcalde varias preguntas, a las que no contestó, y confuso, y sin saber qué determinación tomar, se fijaban en su rostro fuertemente antipático cruzado por una cicatriz que le partía las narices, y para ellos completamente desconocido.

Subieron a la choza con ánimo de deliberar, y mientras tanto el P. franciscano que los acompañaba fue invitado a bajar al lado del enfermo para ofrecerle los auxilios de la religión.

Así lo hizo, pero tardó muy pocos minutos en subir de nuevo.

—Dicen ustedes que el enfermo del subterráneo le es desconocido?—preguntó.

—Yo a lo menos—contestó el Alcalde—no lo conozco.

—Ni yo—afirmaron los herreros.

—Ni nosotros—dijeron a coro los alguaciles.

—No lo habrán mirado ustedes con detención—insistió el fraile.

—Sí—gritaron todos—y estamos seguros de no conocerlo.

—Pero cómo puede ser eso—contestó el franciscano—si el que yace en el lecho del subterráneo es el Chamorro en cuerpo y alma?

—Esto es diabólico—murmuró el Alcalde.

—Brujería!—dijeron los herreros para su sayo.

Los legos se santiguaron precipitadamente imitándoles los alguaciles.

Nuevamente bajaron al subterráneo, examinaron al enfermo y efectivamente era el Chamorro.

Cuando se repusieron de su sorpresa, quisieron interrogar al enfermo, pero fue completamente inútil. La fiebre le devoraba y solo contestaba con gemidos de dolor a las preguntas que le dirigían.

El fraile roció de agua bendita aquella habitación embrujada, los demás golpearon el suelo y las paredes y examinaron piedra por piedra y juntura por juntura el reducido espacio sin hallar nada que hiciese sospechar cómo y por dónde se había verificado el cambio de enfermos.

El día comenzaba a clarear, y el Alcalde dispuso que se improvisase una camilla para trasladar al pueblo al enfermo, decidido a llevar sus investigaciones hasta donde le fuera posible.

Salieron todos, y pronto tuvieron el artefacto necesario para hacer el oficio de camilla, pero les esperaba una nueva sorpresa.

Los cuatro alguaciles fueron los comisionados para colocar al Chamorro en la camilla, y para infundirles valor les acompañaba el P. franciscano al subterráneo, donde de ninguna manera se habrían atrevido a bajar solos.

Pero al entrar quedáronse con la boca abierta y dando muestras de la admiración más profunda.

El Chamorro había desaparecido y con él el lecho donde estaba acostado.

En cambio salieron huyendo por entre los atónitos alguaciles el cuervo y el gato a quienes debían el primer susto de aquella noche.

Corrieron a dar parte al Alcalde de tan extraordinario suceso, y el bueno de don Francisco de Falces quedóse mirando de hito en hito al P. Arcángel, que así se llamaba el fraile, y exclamó:

—Algo bueno daría yo porque estuviese aquí mi buen amigo el muy respetable Guardián del Convento de San Francisco, no más que por ver si seguía opinando que las cosas de brujería no deben preocupar a los espíritus verdaderamente cristianos. ¡Voto á tall que tan buen cristiano soy yo como el mejor y no hay quien me saque del cuerpo que nos hemos metido de hoz y coz en un negocio en el que más nos han de valer el agua bendita y los exorcismos que las escopetas y las espadas. Y pienso, salvo el mejor parecer de Vuestra Paternidad, que nos vayamos al pueblo a descansar de los trabajos de esta noche y a pensar el modo de salir airadamente de este asunto guardando el mayor silencio respecto a lo ocurrido y apretando el paso, pues no parece sino que para que la burla sea más completa, las nubes nos amenazan con hacernos llegar a nuestras casas mojados tras de corridos.

Y así era. Las nubes cubrían el cielo y los truenos retumbaban cada vez más cercanos.

Rúsose en marcha, sin orden alguno, el destacamento, y el cielo que parecía esperar solo aquel momento, comenzó a descargar tan copioso aguacero, que cuando llegaron a sus domicilios los perseguidores de la bruja hubieron de cambiar todas sus ropas, temiendo que tan completo é inoportuno baño trajese consigo graves perjuicios para la salud, sin haber conseguido nada de cuanto se proponían y creían seguro.

CAPITULO OCTAVO

En el que volvemos a encontrar a los más simpáticos personajes de la novela.

El Alcalde ocupaba un inmenso lecho de encina lleno de artísticas molduras, decoradas con más profusión que buen gusto.

El Guardián del Convento de San Francisco ocupaba a su lado una cómoda sillón de asiento de cuero, y ambos sostenían el siguiente diálogo:

—Ahora menos que nunca creo, señor Alcalde, que haya nada de diabólico.

(Se continuará)

Asignaturas del Bachillerato
CONTABILIDAD
Clases diarias
FOR
J. Ambrosio Pérez
Honorarios módicos

VACUNA ANIMAL

DEL
Instituto Vacunógeno Suizo
 DE
LAUSANNE

Siendo esta la época más apropiada para vacunar, recomendamos al público usar la vacuna de ternera con preferencia a la de brazo; de esta manera se evita el contagio de muchas enfermedades.

Su precio es tan económico, que está al alcance de todas las fortunas.

Tubo para tres vacunaciones con su lanceta. PESETAS 1/50.

Deposita: en este distrito: D. Ramón González Perales, Urrutia, 3.

Maquinas de coser
“SINGER.”

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de Paris.—Venta a plazos de 10 rs. semanales, y al contado.—El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia a la utilidad, es la máquina de coser “SINGER.”

Unico depositario:
Manuel Mauricio Manchón,
 Puertas de Lorca, 20.

MADRES
 SALES GALACTOGENAS.
 Doctor KLEIN
Para aumentar y mejorar la leche de las mujeres que amamantan. Los niños crecen más robustos y se les facilita la dentición.

Mercado de Vélez-Rubio

Trigo (nerta)	de 44 a 47 reales fanega
Id. candeal	de 41 a 43 " " "
Centeno	de 30 a 32 " " "
Cebada	de 22 a 24 " " "
Lentejas	de 30 a 32 " " "
Panizo	de 26 a 28 " " "
Garbanzos	de 76 a 78 " " "
Judias	de 83 a 85 " " "
Almendras	de 68 a 70 " " "

HARINAS

1. fuerte	a 16 rls. arroba
2. id	a 14 " " "
1. candeal	a 15 " " "
2. id	a 13 " " "
Vino	a 18 " " "
Acetate	a 98 " " "
Patatas	a 18 " quintal

TOS
 PASTILLAS PECTORALES
 Doctor KLEIN
Cura in los por crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

ASMA
 LICOR ANTIASMATICO
 Y GOTAS CALMANTES
 Doctor KLEIN
El LICOR cura radicalmente la enfermedad. Las GOTAS calman de momento el ataque.

SERAFIN BALTAR

Comisiones, Representaciones,
 Tránsitos.
 Agencia Minera

Piedra de sal para las caballerías

De venta en el acreditado establecimiento del comerciante de esta plaza, D. Diego Gandia Segura, Puertas del Convento

Hay grandes existencias.

cia de Almería.
ATIAGA MOTOS, de Maria, provin-
 Para pedidos dirigirse a D. **TOMAS**
 Carbon de encina, superior, a cuatro y cuatro reales y medio arroba.

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales.
 Lucias, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Sr.